

MARIO MALDONADO

Historias de NegoCEOs



Pemex vs. calificadoras, inversionistas y socios

Pemex es una bomba de tiempo que puede explotar en cualquier momento. La empresa no sólo es la petrolera más endeudada del mundo, sino que sus directivos, empezando por el amigo del Presidente, **Octavio Romero**, se han esforzado en generar animadversiones con las agencias calificadoras, con sus inversionistas y socios.

El martes Moody's degradó la calificación crediticia de Pemex a Ba3 y mantuvo la perspectiva negativa sobre su perfil financiero. Según la firma, los bonos de

la empresa son considerados 'basura' y tienen un alto riesgo de impago, a pesar del respaldo del gobierno federal.

La degradación enfureció al director general de la compañía, Octavio Romero, quien acusó a la calificadora de convertirse en un "supremo tribunal", con "falta de profesionalismo y ética". "Es algo vergonzoso", remató en su conferencia con inversionistas. Algo insólito.

No es la primera vez que Romero estalla contra las calificadoras. En marzo pasado, Pemex anunció que cancelaba su con-

trato de servicios con Fitch Ratings, argumentando una política de austeridad. Fitch fue la primera agencia en quitarle el grado de inversión a la petrolera, seguida de Moody's. Esto significa que para poder refinanciar sus vencimientos de corto plazo, Pemex tiene que pagar muchos más intereses a sus inversionistas, pues su situación financiera es considerada de alto riesgo.

Pemex ya no puede prescindir de Moody's, debido a que necesita a dos calificadoras internacionales revisando su perfil financiero. El berrinche de ayer de Romero no hace más que seguir generando animadversiones, las cuales ya se han trasladado a los inversionistas más importantes de la empresa.

En el mercado se comienza a escuchar que fondos de pensiones invertidos en Pemex, como el Federal Retirement Thrift y el New York State Common, de Estados Unidos, así como el Canada Pension, de Canadá; o bien fondos de cobertura como BlackRock, Bridgewater Associates, Blackstone, Carlyle Group y Man Group comienzan a presionar a las calificadoras por el deterioro operativo y financiero de la empresa,

El berrinche de Romero no hace más que seguir generando animadversiones, las cuales se han trasladado a los inversionistas más importantes de la empresa

cuya deuda asciende a 115 mil millones de dólares.

En marzo pasado publicamos que, de acuerdo con dos exsecretarios de Hacienda que tienen contacto directo con los principales inversionistas de Pemex, la empresa es vista en el mercado cada vez con mayor preocupación.

Pemex, además, se ha peleado con sus socios y proveedores. Un ejemplo de lo primero es la estadounidense Talos Energy, a la que la petrolera mexicana arrebató la operación del yacimiento Zama, en las costas de Tabasco, lo que desencadenará un litigio internacional de pronóstico reservado.

Y, por si fuera poco, la operación de compra-venta que anunció en mayo pasado el presidente **Andrés Manuel López Obrador** para que Pemex se quede con el control de la refinería Deer Park, en Houston, está siendo contrarrestada por congresistas

estadounidenses, como el republicano **Brian Babin**, quien pidió al gobierno de **Joe Biden** negar la compra.

Lo que el Presidente y sus incondicionales al frente de la política de hidrocarburos (la secretaria **Rocío Nahle** y el director Octavio Romero) no terminan de entender es que, para manejar una empresa del tamaño de Pemex, con socios globales y bonos de deuda colocados en los principales mercados financieros del mundo, se necesita más que la ideología nacionalista de la soberanía energética; se requieren funcionarios experimentados que generen confianza y buenos interlocutores con las calificadoras y los inversionistas. Una lección básica que bien se las podría dar el nuevo secretario de Hacienda, **Rogelio Ramírez de la O.** ●

mario.maldonado.
padilla@gmail.com
Twitter: @MarioMal